

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

RECENSIONES

La música callada que enamora. Análisis fenomenológico del Amado y de la amada del Cántico espiritual de San Juan de la Cruz, por Lucero González Suárez. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2018. 202 pp.

La noche simboliza una dimensión constitutiva de esa experiencia que a su vez no es algo que el hombre hace, algo que le ocurra, sino una forma de decir su ser. Ésta sólo puede tener lugar en la fe [...]. En el símbolo de la noche oscura, el místico poeta expresa su toma de conciencia de esa Presencia.

Juan Martín Velasco, *La experiencia cristiana de Dios*

Lucero González Suárez es Doctora en Filosofía (con mención honorífica) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es autora de más de treinta artículos publicados en revistas de teología y filosofía arbitradas e indexadas, de España, México, Colombia, Chile y Brasil; y es candidata a investigadora del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de su país.

El primer libro de Lucero González Suárez constituye una meditación filosófica sobre el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz; específicamente, una fenomenología de la mística aplicada a la interpretación de la poesía contenida en el *Cántico espiritual B*. En esa primera obra, se postula que todo ser humano está llamado al encuentro con lo divino. Así, la mística es una experiencia universal, cuyo resultado es la infusión de la gracia; pero las preguntas que esa primera obra deja abiertas son: ¿Qué es la gracia? Y ¿es la gracia universal?

La aproximación fenomenológica al problema de la gracia constituye un puente entre el primer libro y el segundo, *La música callada que enamora. Análisis fenomenológico del Cántico espiritual San Juan de la Cruz*.

En la introducción, la autora deja en claro que la religión es un aspecto necesario para poder dar respuesta a la cuestión de quién es el hombre (pregunta filosófica por

autonomasia). Porque en la religión se juega el deseo de encuentro del ser humano con lo divino. Sin embargo, la autora no se limita a pensar la religión; sobre todo realiza un análisis de la experiencia mística, que se encuentra abierta a todo ser humano.

En el Capítulo I se muestra la particularidad, relevancia y vigencia de la fenomenología hermenéutica de la mística. La fenomenología es una investigación de lo que se muestra, que pone de manifiesto sus rasgos esenciales. En tal sentido, la fenomenología hermenéutica es la interpretación de los testimonios textuales, en este caso aplicada a la obra de San Juan de la Cruz, quien muestra, por medio de su obra, el complejo proceso para consumir el encuentro con lo divino.

El Capítulo II exhibe la mística amorosa de San Juan de la Cruz. El erotismo constituye al ser humano y eso se muestra en el deseo finito por lo divino. El deseo de Dios inicia con el amor-eros, pero es gracias al amor-ágape que se consuma el encuentro entre el Amado y la amada. Por eso, “el proceso místico puede interpretarse como un tránsito del amor-eros al amor-ágape, determinado por la entrada en la contemplación oscura amorosa” (p. 59).

En el proceso místico, el erotismo pasa de lo profano a lo sagrado, y de ese modo se convierte en amor-ágape. No obstante, el proceso resulta complejo. Por eso, la figura metafórica de la “noche oscura” nos permite comprenderlo. Porque, al final, la luminosidad del amor-ágape todo lo irradia, lo llena de color y calidez. De ahí que el amor-ágape “constituye la experiencia fundacional del cristianismo” (p. 85).

El Capítulo III muestra la experiencia del amor como donación y encuentro, al decir “yo soy de mi Amado” (p. 105); pero ese camino implica un sufrimiento que podemos ver realizado en la cruz de Cristo (en cuanto triple abandono, como apunta Moltmann). Y “sí el místico puede soportar el sufrimiento inherente a las purgaciones activas es porque la raíz de donde nace su fortaleza es el amor-ágape que inflama su voluntad y dilata su deseo de ver a Dios por clara y esencial visión” (pp. 111-112).

La conjunción entre el amor-ágape y la esperanza es lo que sostiene al místico. Como dice George Morel, citado por la autora, “la esperanza [...] no es otra cosa que la fe en su devenir [...] el amor en busca de su desarrollo” (p. 122). La noche oscura de la fe implica la ausencia de Dios, para después llegar a la unión con el esposo Cristo. La amada es la blanca paloma que recibe la contemplación infusa amorosa.

En el Capítulo IV, “Mi amado es para mí”, se pone de manifiesto que, como señala San Juan de la Cruz, el amor-ágape es el fin para el cual “fuimos criados”, pues el amor-ágape es “autodonación y gracia plena” (p. 155). La gracia constituye el punto nuclear del proceso místico:

...en los inicios del proceso místico la gracia se manifiesta como inflamación amorosa que provoca la búsqueda desesperada del Amado. Durante el tránsito

de la meditación a la contemplación oscura amorosa, ante todo la gracia se hace presente como purgación pasiva. En las fases iluminativa y purgativa, la infusión de la gracia es para la esposa fuente de deleite sobrenatural. (p. 161)

El título de la obra muestra la complejidad del entendimiento finito del ser humano desbordado por la oscura luminosidad. Como dice San Juan de la Cruz,

...aunque la música es callada en cuanto a los sentidos y potencia naturales, es soledad muy sonora para las potencias espirituales; porque estando ellas solas y vacías de todas las formas y aprensiones naturales, pueden recibir bien el espíritu de la excelencia de Dios en sí y en sus criaturas.¹

La conclusión y el epílogo nos recuerdan que la mística es radicalización de la religión y “que la gracia es un don que depende del hombre hombre acoger o rechazar” (p. 200). La vigencia de la ética sanjuanista, que se desprende de su mística, reside en el hecho de reconocer que, en un mundo marcado por la pobreza, la dominación, la violencia y la injusticia, “se impone la necesidad de ser contemplativos en la acción, partiendo del reconocimiento de que el amor-ágape es un ejercicio continuo de autodonación y no un concepto ni un sentimiento” (p. 213).

La obra de Lucero González Suárez no solo muestra la vigencia y relevancia de la fenomenología hermenéutica aplicada al proceso místico de San Juan de la Cruz, sino sobre todo la posibilidad de reconocer que la mística, la gracia y la fe se encuentran abiertas a todo ser humano. En este sentido, el libro no se limita a ser un ejercicio teórico sino una muestra de que la vida fáctica del místico puede ser imitada por cualquier ser humano dispuesto a transitar por la noche oscura.

Víctor Ignacio Coronel Piña

victorignacio.coronel31@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

¹ San Juan de la Cruz, “Cántico Espiritual B”, canciones 14-15, párrafo 26.